



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

ECOLOGÍA INTEGRAL. 1ª CATEQUESIS OFICIAL EN LA JMJ DE LISBOA

Muy buenos días a todos. Qué regalo estar aquí, qué regalo ver, desde este lugar vuestra presencia, vuestra actitud después de haber alabado a Dios como hemos hecho. Gracias a los que nos habéis introducido en esa alabanza, los que nos habéis enseñado también a orar, a soltar nuestra lengua y nuestro corazón para alabar a Dios. Qué bueno que ahora podamos tener también un momento de formación. Yo voy a intentar ser concentrado, voy a intentar ir al grano, no perderme por las ramas a la hora de plantearos el tema formativo que la JMJ ha pensado para este primer día de las catequesis, y voy directamente al grano.

¿Cuál es el tema que nos propone la Jornada Mundial de la Juventud en la primera catequesis oficial? Tiene un título que lo dice todo: Ecología integral. La palabra "ecología" más o menos podemos entender de qué va; la palabra "integral" es clave porque una ecología, si no es integral, no es cristiana. Y hoy en día hay mucha ecología que es ideología, que no es una verdadera ecología sino que es una ecología que ha olvidado la dignidad del hombre. Os voy a poner algún ejemplo para que se entienda enseguida y no andemos por las ramas. Por ejemplo existe mucha ecología de quien se pone a defender con toda su vida, incluso poniendo en riesgo su vida, salvar a las ballenas, salvar a las focas y a los pingüinos y al mismo tiempo que defendemos el aborto. Pues ya te digo yo qué ecología es esa.

Yo recuerdo haber estado en un debate hace años en el teníamos posiciones diversas, y había algunas personas de Greenpeace y de otras asociaciones que defendían la defensa de la naturaleza y cuando les pregunté por el aborto dijeron que ellos estaban a favor, y les pregunté cómo era posible tan gran contradicción y resulta que me dijeron que es que niños había muchos, pero ballenas no tantas. Entonces claro, eso yo lo he escuchado con estos oídos que Dios me ha dado. Luego es importantísimo que la ecología sea integral; si la ecología no es integral es una ideología que incluso nos puede hacer un daño muy grande. Una ideología que pretende quitarle el lugar a Dios, que se convierte en una falsa religión, en un valor último. Y esto forma parte de nuestra cultura y creo que tenemos que tener la capacidad de distinguir dónde está la verdadera de la falsa ecología.

¿Qué clave nos puede ayudar a entender esto bien? Hay una clave determinante. Nosotros los cristianos entendemos la ecología desde la creación. ¿Por qué valoramos tanto el mundo? Por la creación. El mundo fue creado, y la creación no es una casualidad, es un acto libre de amor de Dios. Dios nos ha creado libremente, ha pensado en nosotros desde toda la eternidad, nos ha amado y nos ha traído a la existencia. Somos, existimos porque hemos sido amados. Yo suelo repetir mucho, con

perdón de Descartes, "soy amado, luego existo", eso es lo que determina nuestra vida ya que hemos nacido de un acto libre por el que Dios nos ha creado.

Entonces, hablar de ecología integral es entender que entre las creaturas también hay un abanico, hay una jerarquía de dignidad, y no es lo mismo la dignidad de una piedra que la tuya, ¿me explico? no es lo mismo, no la puedes poner al mismo nivel. Hay un salmo, que es impresionante, cuando uno ve las estrellas, el firmamento, y se ve él aquí, y dice: "¿pero qué cosa soy yo frente a toda esta inmensidad del universo?" y dice el Salmo 8: *"Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, obra de tus dedos" (porque el alfarero con los dedos es la imagen de Dios, un alfarero que está con sus dedos, con su mano está moldeando la creación) "cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿el ser humano para darle poder?". ¿Qué somos nosotros frente a toda esta creación? Pues sí, entre toda la creación solamente el hombre es imagen y semejanza de Dios. La creación es maravillosa, es reflejo de la belleza de Dios, pero no es imagen y semejanza de Dios; en el hombre Dios ha dejado inscrita una semejanza con Dios que nos convierte en interlocutores de Dios. Las ballenas no son interlocutores de Dios, son reflejo de la belleza de Dios, pero no tienen una dignidad de introducirles en la amistad con Dios.*

Fijaros, no hace mucho, en marzo, allí en Alicante, tuve un diálogo-debate público en un salón de actos. Se le ocurrió a una asociación cultural, que hubiese un encuentro entre el obispo y un agnóstico, y que hablasen entre ellos sobre la existencia o no existencia de Dios. Hicimos lo que pudimos, y hubo un momento (se llamaba Jesús y también os pido que recéis por él, por Jesús Herrero) que él me dijo en un momento determinado: "Es que yo, si Dios existe y si lo que cuenta la Biblia de la creación del mundo tiene una verdad de partida, entonces si Dios puso al hombre como rey de la creación ¿para que todo el resto del universo? si hay 200.000 millones de galaxias y dentro de cada galaxia hay 200.000 millones de estrellas ¡por el amor de Dios! pero qué desproporción tan grande es esto, qué derroche tan grande esto". Y decía también: "Si el hombre es el rey de la creación y el mundo ha sido creado más o menos, con el Big Bang hace 14.000 millones de años, el hombre ha llegado hace 200.000 años y si la historia tuviese 70.000 segundos, nosotros *hemos llegado los últimos*, o sea por qué han llegado tan tarde si el hombre es el rey de la creación? ha llegado en los últimos 1.999 segundos ¿y para qué un universo tan inmensamente grande?" además, obviamente, cabe la posibilidad, ciertamente, de que puede haber vida inteligente en otros lugares, pero los científicos cada vez lo ven más difícil, porque la formación de la vida inteligente, de lo que nosotros entendemos por entendimiento y voluntad, requiere de una cantidad de parámetros que es que lo hacen prácticamente irreplicable lo que ha pasado

Es el principio que se llama antrópico, que quiere decir, que para que aquí los hombres podamos vivir, todo el resto del universo ha tenido que estar como está; si se hubiese movido un poco una determinada esfera gravitacional o si hubiese existido cualquier pequeño cambio en el equilibrio del cosmos, haría que nosotros no pudiésemos existir. Todo existe para que el hombre llegue un momento que sea la cumbre de la creación, y para que Dios se haga hombre y dignifique y nos invite. ¿Sabes por qué eso? porque Dios ha querido demostrarnos con su creación, en esa desproporción tan grande en que nosotros estemos en un planeta Tierra en medio de un universo increíblemente grande, una declaración de amor, porque Dios te está mostrando de esa manera cómo te ama de una manera desproporcionada, incalculable. Así es el amor de Dios,

desproporcionado. Eso es como cuando uno se enamora de una y en vez de decirle "te quiero" a solas, va y le pone una pancarta delante de su casa y se lo dices: "pero hombre, ¿no estás un poco loco?". Pues sí, exactamente está un poco loco porque se ha enamorado, que es lo que le pasa a Dios cuando hace esta creación poniéndole al hombre como en la cumbre de ella. Esta creación es una declaración del amor de Dios.

Por lo tanto, nos acercamos a la creación, al universo desde nuestra conciencia de que hemos sido creados. Podíamos no existir, pero existimos por el amor de Dios gratuito; lo lógico hubiese sido no existir, sería lo lógico, porque el milagro es la existencia fruto del amor, del amor de Dios.

Un detalle, porque estamos hablando de ecología integral, de lo "íntegro", o sea que no me olvide de nada porque si me olvido de algo ya no es ecología cristiana. Nosotros hablamos que Dios es creador de todo, de lo visible y de lo invisible. Recordáis esa expresión "de lo visible y lo invisible". De lo visible, no hace falta que me explique mucho pero ¿qué es lo invisible? Fijaros, lo invisible es nuestra alma creada por Dios, y lo invisible son los ángeles. Creemos también en la existencia del alma, no solo de la materia. Cada vez que un ser humano es concebido, cada vez que un espermatozoide fecunda un óvulo y se forma un embrión, un cigoto, en ese momento hay un acto creador de Dios: Dios crea e infunde un alma. Hay una colaboración entre Dios y el hombre para la llegada del ser humano al mundo. ¿El hombre proviene del mono? provendrá el cuerpo, pero el alma es creación directa de Dios que ha sido infundida por Él, porque somos imagen y semejanza de Dios, no somos mera biología. El acto creador del alma forma parte de nuestro cuidado, de nuestra conciencia de la ecología integral.

Cuidar el cuerpo sin cuidar el alma, ¿qué queréis que os diga? Que alguien sepa todo de dietética, lo sepa todo, sabe qué alimentos hay que combinar, no hay que combinar, y es un auténtico obseso del tema de la dietética, para luego vivir en pecado mortal, ¿qué queréis que os cuente? Si no cuidas tu alma ¿para qué te sirve cuidar tu cuerpo?

Y también cuando hablamos que es creador de lo visible y lo invisible, hablamos de la creación de los ángeles, señores. Todos los aquí presentes tenemos un Ángel de la Guarda. Aquí estamos más de los que suponemos, aquí están nuestros Santo Ángeles de la Guarda custodiándonos, y creo que tenemos, en esta ecología integral, que descubrir su existencia y tener con ellos una relación personal. Os voy a decir que ha habido santos que a sus Ángeles de la Guarda les han puesto nombre propio. No sé si conocéis la figura de Alexia González-Barros, que es una chica que murió con 14 años de cáncer ahí en Madrid, allá por el año 85, creo recordar, no estoy seguro y yo siendo un curita recién ordenado leí su vida y me enamoró. Me acuerdo que la primera paga extraordinaria que recibí de cura la dediqué a comprar libros de su vida. Tenía una biografía que era "Alexia, un regalo de Dios del cielo", y compré un montón de libros y me dediqué a repartirlos. Y me impresionó que Alexia tenía tal relación con su Ángel de la Guarda que hasta le puso nombre propio, le llamaba Hugo. Y pensé tiene nombre de mayordomo, y le decían "le ha puesto nombre de mayordomo, Hugo". Me impactó ver esa relación con esa creación sobrenatural de Dios, que son los ángeles. Por eso creemos en que Dios es creador de lo visible y lo invisible, y una ecología integral integra nuestra conciencia ya que tenemos un alma llamada a la vida eterna que es inmortal y la existencia de los santos ángeles que nos custodian.

Dicho esto, ahora sí hablemos del cuerpo, ahora sí hablemos de la naturaleza, hablemos de las estrellas, del universo, del ozono, de la capa del ozono, hablemos de todo eso, pero la ecología, repito, tiene que ser integral o sino es ideología.

¿Qué razones os quiero compartir para que asumamos los criterios del respeto en nuestra relación con las criaturas? Pues mira, nuestros padres, nuestros abuelos, vuestros antepasados fueron muy austeros y yo recuerdo a mis padres (por cierto, nuestro padre hubiese cumplido 100 años este domingo, el día del 6 de agosto, que es el día de la misa de clausura con el Papa y aquí estamos los tres hermanos y lo pensamos celebrar, los 100 años de nuestro padre que estará en el cielo) entonces nuestros padres eran muy austeros, que eso de tirar comida ni por el forro y se comía el pan del día anterior o del anterior, o lo que sea, pero tirar nada ¿me explico? no se tiraba nada, y la ropa se pasaba de unos a otros, qué es eso de "mi ropa" y "tu ropa" pero ¿qué es eso? Entonces vivíamos austeramente y con conciencia plena, y todas las cosas se compartían y todo se reciclaba por el principio de austeridad. Pero ha venido un momento en el que el consumismo lo ha invadido todo: todo es de usar y tirar, nada se arregla, no merece la pena reciclar nada y todo tiene que ser nuevo, y eso nos ha corrompido el alma. El consumismo corrompe el alma.

Y creo que tenemos razones muy importantes porque claro, aquí cuando uno dice: "es que tenemos que intentar no consumir plástico porque con los plásticos no se sabe reciclar" muy bien pero es que el asunto no está únicamente en un problema de cómo reciclar el plástico. Si a mí alguien me dijese: "hemos solucionado plenamente el problema del plástico, ya he aprendido cómo reciclarlo, se recicla como el papel y no hay ningún problema" pero yo seguiría teniendo el principio de la austeridad, porque la austeridad no está únicamente en el problema de no sé qué elemento químico que no se recicla, el problema de la austeridad está en nosotros, está en el alma, en que consumimos para vivir y no vivimos para consumir, y la austeridad nos preserva de no ser manipulados, de no ser un objeto de usar y tirar. Vivir más, vivir mejor con menos, más con menos, esta es nuestro lema. No renunciamos a nada, pero buscamos el camino de la austeridad que preserva nuestra alma.

Además pasa una cosa: el camino de la austeridad, en el fondo, es una clave que siempre está pensando en el que viene detrás, dejar las cosas como te gustaría haberlas encontrado tú, siempre pensando en el que viene detrás, siempre. Es hermoso ese espíritu de servicio, de coger siempre el último puesto y de ponerme a servir. Hay razones profundas para esa austeridad a la que nos llama "Laudato si", la encíclica del Papa Francisco que nos llama a la austeridad.

Ahora bien, repito: no al ecologismo convertido en ideología, en una pseudoreligión, porque una cosa, por ejemplo, es tener respeto a los animales y otra cosa es confundir los sentimientos con el amor. Cada vez estamos viendo más en nuestras calles la escena de carritos de coche, que antes uno esperaba ver un bebé y ahora de repente ve un perrito en el carrito de coche, que dice uno: "Por Dios, es que déjale al perro ser perro, por Dios, déjele ser perro, déjele que corra, déjele que...". Es un drama la existencia de los perritos en nuestra cultura, es un drama porque eso está retratando lo que pasa dentro de nosotros, o sea, si tú necesitas compensar con un perro la carencia de tu amor humano, tienes un drama dentro de ti, es como una punta del iceberg que está visualizando el problema de fondo que hay, el problema afectivo que hay. Por eso sí al respeto con los animales, pero no porque los animales tengan derechos, no; somos

nosotros los que tenemos una dignidad y no tendría sentido que uno esté como sirviéndose de los animales para expresar en ellos su odio y su rencor, porque entonces eso le hace perder su propia dignidad. Repito: no es que los animales tengan derechos humanos, no, somos nosotros los que tenemos deberes humanos, y un deber humano es tener una relación respetuosa también con la creación.

Atentos también a las contradicciones flagrantes que existen entre nosotros, por ejemplo el ecologismo insiste mucho en el respeto a la naturaleza, denuncia mucho los transgénicos, de cómo a veces para intentar aumentar las producciones agrícolas, se están haciendo alimentos transgénicos que hacen que las producciones sean mayores, existe la preocupación de si esos alimentos transgénicos están suponiendo un respeto de la naturaleza, pero al mismo tiempo que tenemos ese respeto, de repente se promulga el transgénero, el que uno pueda cambiar de repente de ser hombre a ser mujer, pero vamos a ver, o sea, ¿no al transgénico y sí al transgénero? ¿Pero eso cómo se come? Eso es una contradicción absoluta que deja patente una ideología que no tiene un equilibrio, que no es una ecología integral, sino meramente ideológica.

El primer respeto a la ecología lo tenemos que tener con nuestro propio cuerpo, aceptar nuestro propio cuerpo y aceptar también el propio ciclo de la fertilidad humana. Fijaros, hemos llegado, a que a través de la anticoncepción nos mediquemos contra la fertilidad como si la fertilidad o la fecundidad fuese una enfermedad contra la que tengo que medicarme, y de repente me empastillo o me opero para quedarme infértil. Imagínese que fuese al médico y le dijese: "me da usted una medicación para quedarme sordo o para quedarme..."!. pero es que la fertilidad no es una enfermedad para medicarme frente a ella, sino para vivir en equilibrio con mi fertilidad. Pongo ese ejemplo y he puesto el ejemplo de los transgénero. Creo que estamos en un momento en el que la verdadera ecología tiene que comenzar por el respeto hacia nosotros mismos y hacia la propia naturaleza. Dios nos ha creado y nos ha creado bien. Dios no se equivoca, nadie nace en un cuerpo equivocado, que es el título de un conocido libro, nadie nace en un cuerpo equivocado. Entonces tenemos que tener esta conciencia: vivimos en una sociedad en la que uno duda antes de la verdad que de sus sentimientos subjetivos. Pero lo lógico es dudar de mis sentimientos subjetivos, pero no de la verdad, porque la verdad es objetiva. Es absurdo que uno diga: "a la porra con mis genes fascistas, con mis cromosomas fascistas, voy a ser yo el que decida lo que soy", eso es ridículo y tenemos que tener la capacidad de decirlo delante del mundo: la verdadera ecología tiene que ser integral.

Os quiero leer un punto de la encíclica "Laudato si'" del Papa Francisco en el que habla de esto, son cinco líneas, no me voy a enrollar, dice el Papa: "La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar su significado es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su feminidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente; de este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro, de la otra, obra del Creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda cancelar la diferencia sexual porque ya no se sabe confrontarse con la misma". Son palabras del Papa en la encíclica "Laudato si'" en el número 155.

Mirad, voy a concluir porque con el tema de hoy nos han pedido que seamos breves. Qué importante es también, en esa ecología integral, saber reconocer nuestras heridas: tenemos heridas afectivas, sí, y muchas. Ahora ¿a nuestras heridas afectivas les vamos a llamar derechos? No, mira, una herida es una herida, no le llames un derecho. Tengo heridas, pero mis heridas no se van a convertir en derechos: yo respiro por los pulmones, no respiro por mis heridas. Tenemos heridas afectivas, pero tienen que ser reconocidas, identificadas, acompañadas, sanadas, y es el don de Dios de saber sobrellevarlas. Eso forma parte de la ecología integral y lo demás es engañarnos a nosotros mismos.

Creemos en que Dios lo creó todo con bondad, que Dios no se equivoca, tiene un designio providente hacia todos nosotros, nos mira y se admira de la belleza que ha sembrado en nosotros, somos la culminación de la creación, y vuelvo a decir y termino así con el Salmo 8: "Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle por poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo colmaste de gloria y dignidad". Queridos hermanos, solamente podemos, después de haber hablado de la creación, podemos concluir diciendo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén. [Aplausos] [Música].

HOMILIA ABÓBODA (20-8-23). Un tesoro escondido, una perla preciosa es la parábola que utiliza el Evangelio de hoy, y creo que ese tesoro escondido, esa perla preciosa, bien se podían concretar en el siguiente descubrimiento que se resume: Dios te quiere, y Dios me quiere tal y como soy, y me sueña distinto, me sueña santo. Las dos cosas son verdad. Dios no está esperando a que seas bueno para quererte, Él no necesita de tu santidad sino que te ama tal y como eres, y ese amor incondicional es el que permite la santidad. Si partimos de esa gran anuncio que es el anuncio del Evangelio: Dios nos quiere como somos y nos llama a la santidad, y es precisamente su amor incondicional el que nos permite poder caminar hacia la santidad.

Ahora hay que sacar una consecuencia en este día que hemos hablado de la conciencia integral: yo estoy llamado a quererme a mí mismo como soy, lógico, porque si Dios me quiere tal y como soy y me llama a la santidad, yo me tengo que querer a mí mismo tal y como soy y al mismo tiempo caminar hacia la santidad. Existe en nuestra cultura una gran tentación de no querernos a nosotros mismos, de despreciarnos, es curioso esto, es una prueba que se extiende entre nosotros esa especie de insatisfacción con nosotros mismos, de no estar a gusto con nosotros, de cómo somos y decimos "me gustaría ser de otra manera y con mi cuerpo tampoco me siento a gusto en él". Veo en la sociedad los modelos que tienen éxito, triunfo y yo no llego a esos parámetros, entonces me acomplejo, porque te entra complejo de inferioridad. Y enseguida me siento el patito feo porque me siento un poquito feo, y existen muchísimas crisis que me están haciendo sufrir mucho: inseguridades, complejos de inferioridad, que te aíslan y me siento inferior a los demás, no me quiero a mí mismo y no me acepto a mí mismo como soy. Esa es una gran tentación del maligno que tenemos que desenmascarar: tú eres bello, eres precioso ante Dios, y te voy a decir una cosa: las cosas son lo que son para Dios, no lo que son para los demás.

No se si habéis visto la película de Eduardo Verastegui "Little Boy" que la tiene que ver todo el mundo. En esa película, que es una maravilla, el niño que pudiera tener

complejo de inferioridad porque era pequeñito, no crecía, tenía el problema de no crecer, pero su padre le ayudaba a no acomplejarse. Su padre fue clave para que ese niño no tuviese un problema psicológico de verse comparado con los demás. Su padre le dice tu mídete no de la cabeza para abajo sino de la cabeza arriba y no habrá nadie mas grande que tu. Es impresionante esa expresión: somos lo que somos para Dios, no lo que somos para los demás, no cómo nos miran los demás. El mundo es una vanidad, el mundo es una falsa ilusión, es un tente mientras cobro, que luego todo es falso. todo se desmorona, es un castillo de naipes, es un castillo de papel de fumar. Somos lo que somos para Dios y, ¿sabes lo que te digo? que Dios no hace basura, Dios ha hecho en ti una obra maestra que estás llamada a descubrir. Y cuando descubras que tú tienes talentos y tienes dones de Dios, y que tienes una belleza de la cual Dios se ha enamorado, y cuando venzas toda tentación de autodesprecio, entonces emprenderás la carrera decididamente hacia la santidad, sin compararte con los demás, porque cada uno tenemos un proyecto único, irrepetible. Yo tengo que ser como nadie, tengo que ser como Dios espera que yo sea, y ya está, sin mirar a la derecha, sin mirar a la izquierda, que parece que tenemos una especie de torticolis espiritual, pero tu mira a Dios, mídete de tu cabeza para arriba.

Por eso hoy, el día que hemos hablado de la ecología integral, yo quisiera dejar en nosotros este mensaje: “quírete a ti mismo, ámate a ti mismo como Dios te ama,”. Dios se ha enamorado profundamente de ti, te ha creado por amor, Dios no se ha equivocado contigo. Antes os he dicho que nadie nace en un cuerpo equivocado, Dios no se ha equivocado contigo, te ha dado dones y talentos para que seas eternamente feliz. ¡Fuera complejos, fuera autodesprecios! Dios es grande y estamos destinados a descubrir el proyecto de amor tan grande que tiene para cada uno de nosotros. S tú lo dejas, si dejas que Él ilumine tu vida, descubrirás la obra de arte que Dios ha hecho en ti y la que Él espera que tú hagas en el mundo.

Pedimos esta gracia: Señor, enséñame a amarme a mí mismo con el amor que tú nos tienes, pidamos esa gracia intensamente.